

**El Señor  
es mi pastor;  
nada me falta.**

*-Salmo 22-*



**Jesucristo  
Sacerdote**

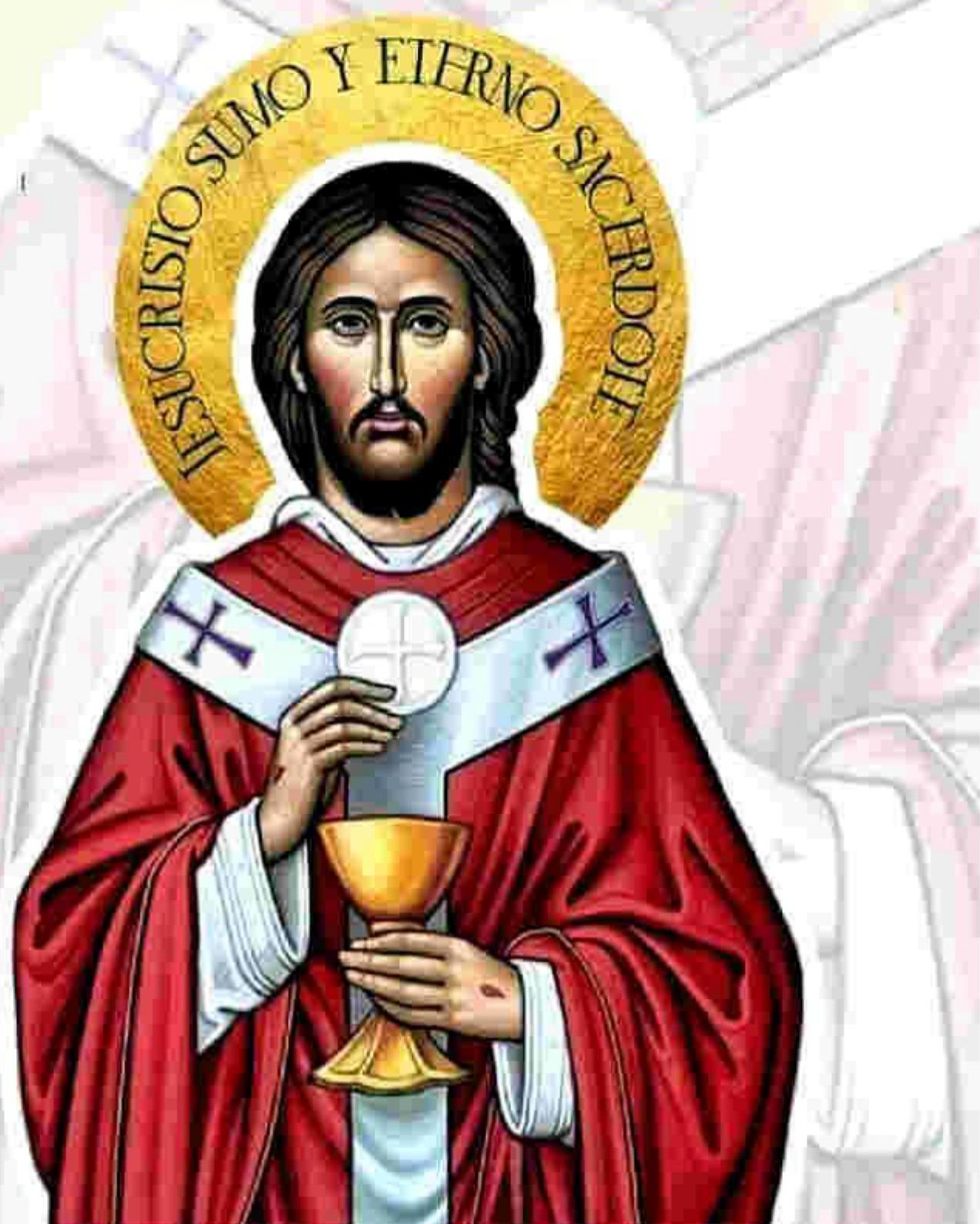


**EL Sacerdote  
ESTÁ AL  
SERVICIO DE LA  
VIDA CRISTIANA  
EN EL MUNDO.**

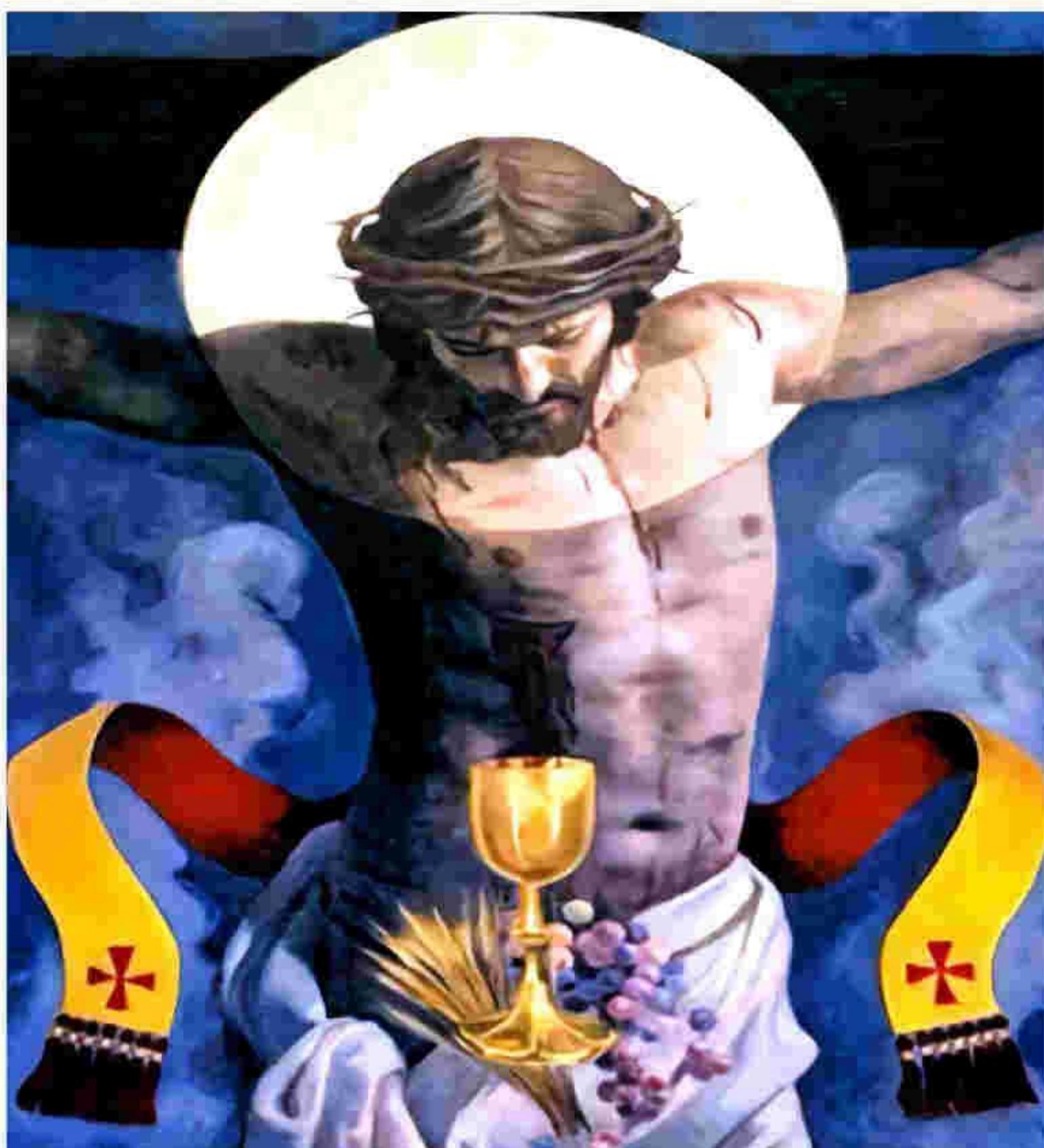


Juan 17,1-2.9.14-26

**"Padre: te ruego por  
estos que tú me  
diste, porque son  
tuyos. Como tú me  
enviaste al mundo,  
así yo los envío  
también al mundo."**



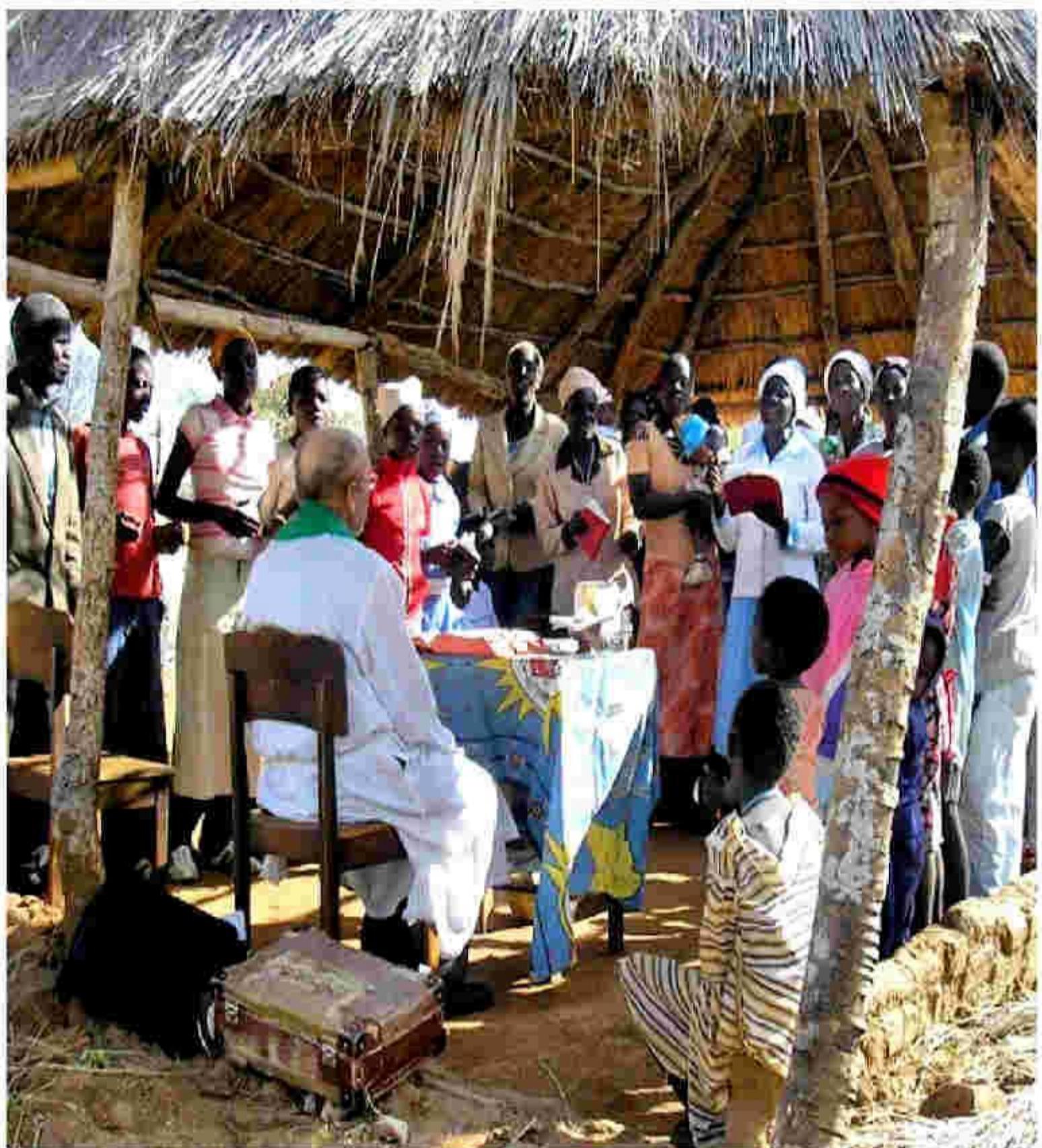
En el jueves posterior al domingo de Pentecostés celebramos que Jesús es el único y eterno Sumo Sacerdote. De su Sacerdocio participamos todos los cristianos por el Sacramento del Bautismo: todos los cristianos somos sacerdotes y tenemos alma sacerdotal. Hoy es un día para agradecer a Jesús este gran don y rezar por la santidad de todos cuantos el Señor ha llamado al sacerdocio ministerial y dedican su vida a Dios y a su Iglesia.



Dice la carta a los Hebreos (2,10), el único escrito que llama a Jesús Sacerdote: “Convenía que aquel, para quien y por quien existe todo, llevara muchos hijos a la gloria perfeccionando mediante el sufrimiento al jefe que iba a guiarlos a la salvación”. El sufrimiento de Cristo alecciona y prueba la solidez de su entrega; su cruz no es una simple condena a sufrir: muestra el amor compasivo del Padre y el de Cristo, el Salvador y modelo de todos.



Identificados con Cristo por el bautismo, nosotros somos salvados y podemos ayudar a salvar. Lo hacemos cuando ejercemos nuestro propio sacerdocio aceptando la dependencia y solidaridad con los demás, trabajando a su lado, sufriendo y alegrándonos con ellos, diciendo: «Aquí estoy, Señor, mándame». Nuestra vida es sacerdotal en la medida en que, unida a la de Cristo, se convierte en una completa oblación al Padre.



La Iglesia ha de hacer presente en la historia la obediencia de Jesucristo al Padre, por la que no vivió para sí sino para servir y dar la vida, y reproducir ese mismo dinamismo de amor, entrega y servicio de Jesús y que fue la gloria recibida de su Padre. La labor evangelizadora de la Iglesia no reside en la grandeza de sus instituciones y de sus obras, sino en su capacidad de hacer sentir a la gente el amor con que Jesús amó a su Padre y a sus hermanos.

**El sacerdote  
está al servicio  
de la unidad de la fe...**



**de la esperanza  
y del amor.**